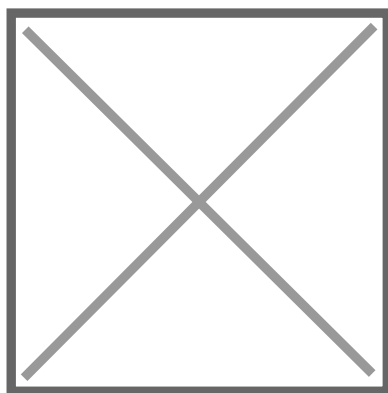




Libro de la escritora inglesa ya se encuentra en Chile

Virginia Woolf: la melancólica pasajera del vicio absurdo

¿Cómo evitar la guerra?, es la pregunta que la destacada autora británica, fallecida en 1941, intentó responder en su ensayo *Tres Guineas*, donde expuso críticamente la discriminación y las desigualdades que afectan a la mujer en el trabajo y en el acceso a la educación. Una postura que, aunque feminista, no alcanza a ser dogmática.

JEAN QUINZAN E.

En la obra de la autora inglesa Virginia Woolf (1882-1941) el tiempo está representado con la metáfora de las olas. Pero, además de figura literaria, la escritora también utilizó la imagen para describir el estado de ánimo que la atormentó todos los días de su vida. "La sensación «femenina» de que la primera hora de cada mañana es algo tan dulce y raro como el suave golpe de una ola, unida al presentimiento casi permanente de que algo horrible está siempre a punto de ocurrir."

A esta forma de melancolía ella la llamó "vicio absurdo". Cuando esta cotidiana melancolía del alma alcanzó su mayor intensidad, dejó de ser su fuente de inspiración y se convirtió en la condena que la condujo al suicidio, una mañana a finales de marzo (ver recuadro).

Además de *Between the Acts*, Virginia Woolf escribió algunos notables ensayos acerca de las condiciones de vida de la mujer en la sociedad actual. Fue el caso de *Tres Guineas* (Luzman), libro que acaba de aparecer en Chile.

En dicho texto —publicado en Inglaterra en 1938, a sólo cuatro de la Segunda Guerra Mundial—, la autora intentó resolver la interrogante de "cómo podemos evitar los conflictos bélicos", que un breve discurso le hizo a través de una casaca caía.

La respuesta la tomó tres años de reflexión. Según ella, antes de tratar de abordar la pregunta, era necesario precisar las circunstancias que los han impedido a las mujeres hacer su papel más decisivo en el asunto de la guerra. Los hechos claves a este respecto, a su juicio, son la desigualdad de oportunidades en el trabajo y en el acceso a la educación, lo que impidió la formación de un mundo integrado y pacífico.

Al igual que en su obituario ensayo *Un Cuarto Propio* —donde se refiere a las dificultades de una mujer para ser escritora—, su postura es claramente feminista, aunque



Junto a James Joyce, Virginia Woolf fue una de las grandes representantes del movimiento literario en la Breve

ne dogmática. Por el contrario, su propósito es lograr un diálogo con los lectores que permita un posible entendimiento.

Pasión por el monólogo

La literatura de Virginia Woolf ha influido a distinguidos escritores chilenos, como Jorge Teillier y José Donoso. En sus ya clásicas novelas *Orlando*, *Las Olas*, *Entre Actos* y *La Señora Dalloway* (todas disponibles en español), desarrolló un estilo cuya base fue la descripción de sensaciones. El centro de sus historias se encuentra en los mentes de sus protagonistas, en particular en el monólogo interno que todos experimentamos.

En ese sentido, su trabajo se asemeja mucho a las obras de James Joyce. Sin embargo, lo suyo se diferencia por un intimismo tan sutil que resulta indescifrable. Su libro, de hecho, se compone de largos párrafos que parecen estar fuera del tiempo y del espacio.

Ella misma, según sus contemporáneos, tuvo una vida que apenas entró en época. Fue hija de un prominente industrial de Londres, Sir Leslie Stephen, quien liberalmente le facilitó la mejor educación de su tiempo. Además de leer y escribir, Virginia se distraía leyendo largos pasajes por los jardines londinenses, momentos en los que a veces conseguía olvidarse de sí misma y de la depresión que siempre la acompañó.

En sus ensayos, en todo caso, su escritura no tiene nada de especulativa. Los raciocinios que los componen son impecables. Paso a paso, con mucho detalle y una rigurosidad abrumadora, describe las objeciones que —a juicio suyo— determinan el destino de las mujeres en este mundo.

EL ÚLTIMO PASO DE VIRGINIA WOOLF

Impugnada la primavera de 1941. Las noticias de la Segunda Guerra Mundial habían profundizado la melancolía de Virginia Woolf hasta un punto que sólo ella comprendía. Fue día en particular, el 28 de marzo, un estado era tan alarmante que se suicidó. Virginia Woolf, le aconsejó que se distrajera con los libros de la biblioteca. Ella le hizo caso y se dedicó a leer. Pero, a pesar de eso, la sensación de que algo horrible estaba a punto de ocurrir, se volvió más fuerte.

Después que los bombarderos japoneses destruyeron la casa de Londres, el refugio se había trasladado en un cobertizo de Richmond, a unos pocos kilómetros del Centro de la Mancha. Antes de salir a escribir, Virginia escribió en el jardín sus últimos capítulos de *Between the Acts*, o *Entre Actos*, y a James Joyce, y a Gaudí. En el día de su muerte, cuando un par de nubes cubrieron su cuerpo, Woolf se la encontró y así en un momento de su vida, ella estaba libre de dolor.

Virginia Woolf: la melancólica pasajera del vicio absurdo [artículo] Iván Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Iván

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Virginia Woolf: la melancólica pasajera del vicio absurdo [artículo] Iván Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile